

EDUCACIÓN Y TRABAJO. REPRESENTACIONES ACERCA DE LA RUPTURA DEL BINOMIO PERFECTO

EDUCATION AND WORK. IMAGES OF THE RUPTURE OF THE PERFECT BINOMIAL

**De Felippis, Irma
Breccia, Sergio
Andrian, Gerardo***

a. Planteo de la cuestión

La creciente fragmentación social tallada en buena medida por la problematización del acceso a un mercado laboral formal y consistente, la segmentación educativa asociada a la salida de sus crisis recursivas por la vía de escape del mercado y el debilitamiento institucional han producido un cambio drástico en la matriz de conformación de ciudadanía en nuestro país. Esta ponencia refiere a un proyecto de investigación inscripto en el Programa de Construcción de Ciudadanía y Calidad de la Educación con una línea investigativa que venimos trabajando en la Universidad Nacional de La Matanza. Pretendimos describir algunas representaciones que tienen docentes y empleadores sobre el vínculo que educabilidad y empleabilidad han ido inscribiendo en los últimos años en ciertas trayectorias de aprendizajes formales, no formales e informales

Por lo tanto nuestro objeto de conocimiento son las representaciones sociales de docentes y empleadores del Partido de La Matanza en torno al vínculo educabilidad y empleabilidad. Hemos percibido que el problema lo constituye el creciente desacople entre las expectativas sobre los atributos del sujeto en situación de aprendizaje formal y en situación laboral.

Algunas anticipaciones de sentido nos manifestaban que a lo largo de las distintas etapas de la educación formal, los docentes de cada nivel centran sus expectativas sobre horizontes autorreferenciales del mismo modo que los empleadores ajustaban sus demandas laborales a perfiles laborales pragmáticos y criterios axiológicamente estrechos.

* Universidad Nacional de La Matanza. CE: sergiobreccia@yahoo.com

Los objetivos del presente proyecto han sido: caracterizar rasgos ideológicos de grupos específicos de docentes y empleadores a partir de sus representaciones sobre educabilidad y empleabilidad y diseñar una taxonomía de representaciones de docentes y empleadores sobre educabilidad y empleabilidad que amplíe los horizontes de descripción cognitiva, social y discursiva.

Seguramente varias cuestiones quedaron abiertas: ¿Qué categorías de aprendizajes harán posible el día de mañana la inserción laboral de los sujetos que aprenden? ¿Cómo perciben los docentes de cada etapa al futuro trabajador/profesional? ¿Qué percepciones del mundo del trabajo inciden en las creencias docentes en la formación de los futuros sujetos empleables? ¿Qué percepciones del mundo escolar inciden en las creencias de los empleadores en la caracterización de los sujetos empleables?

Para dilucidarlas, en próximos tramos de nuestra investigación nos ubicaremos en el cruce de varios pares de creencias que nos permitirán trazar ciertos perfiles ideológicos que definirán grupos sociales específicos: (Van Dijk 1999):

Creencias personales vs creencias sociales compartidas

Creencias específicas vs creencias generales

Creencias sociales específicas vs creencias históricas

Creencias fácticas vs creencias evaluativos (opiniones, actitudes)

Criterios de verdad vs criterios de evaluación (normas y valores)

Creencias culturales (base común) vs creencias de grupo.

Las creencias descriptas permitirán diseñar una taxonomía de las mismas en tanto que prefiguradoras de las representaciones de docentes (de los distintos niveles) y empleadores (de distintos campos ocupacionales) sobre la formación de los futuros trabajadores y su inserción en el mundo laboral.

b. Monocronía y policromía

Si bien en la lógica del discurso pedagógicamente correcto político (De Felippis, Breccia: 2011) la educación y el trabajo se conjugan en los mismos tiempos verbales, el escenario actual los presenta en universos asimétricos: en el tiempo educativo institucional las horas transcurren con una pereza uniforme; en el cronos

laboral, con racionalidades divergentes, las horas se fragmentan en distintos ritmos y movimientos: lineales, circulares y recursivos. El sesgo monocrónico de la escuela conlleva un discurso con una fuerte demanda de inclusión e integración de lo diverso. El tiempo laboral resulta policrónico, sometido a brutales procesos de selección y exclusión. A lo largo de la historia reciente el diálogo muchas veces trunco entre educación – formal, no formal e informal – y el trabajo – formal e informal – ha mostrado una creciente brecha entre propósitos (Arina: 2008).

En la actualidad, incluso parecería ser una idea de objetivos contradictorios. En tanto los esfuerzos discursivos educativos se centran en eludir la fragmentación del sistema y actúan con intención centrípeta (no siempre coincidentes con los resultados), en casi todas las ramas laborales se han verificado fuertes dinámicas económicas de selección con tendencia centrífuga. Mientras las instituciones y las representaciones sociales en torno a la educación muestran algunos signos de fatiga y anacronía, la legislación laboral, su regulación, sus formas de organización, las tecnologías implementadas y los procesos de subjetivación profesional han tenido enormes cambios.

El nuevo escenario social que otorga primacía al mercado como mecanismo de inclusión ha traído como consecuencia la fuerte erosión del modelo de ciudadanía social asociado al estado de Bienestar. Convendría revisar el itinerario de construcción de la representación de ciudadanía que señala Marchall (1998): los derechos civiles (libertad de expresión, de convicción, de religión, de poseer propiedades), los derechos políticos (derechos a participar activa o pasivamente, directa o delegadamente en el proceso de toma de decisiones) y los derechos sociales (acceso al bienestar económico, el derecho a participar de la convivencia social y a vivir una vida digna) (Svampa:2005).

En el marco del Estado de Bienestar la ciudadanía social estuvo asociada fundamentalmente a los derechos laborales y, a la vez, garantizada por políticas universalistas. Así la intervención del Estado supuso la desmercantilización de una parte de las relaciones sociales y la construcción de una “solidaridad secundaria”, por medio del gasto social, en favor de los sectores más débiles en la confrontación capital – trabajo (Svampa 2005).

En cuanto a los modos de organización del trabajo, si bien durante el siglo XIX y buena parte del XX el estrecho entretejido conformado por la ética del trabajo, la concepción moralista del trabajo y la administración científica del trabajo constituyeron un armazón que blindó al industrialismo y actuó de modo eficiente sobre las clases obreras, en las sociedades actuales cumple similares funciones la combinación entre la

estética del trabajo, la concepción posmoralista del trabajo y la gestión postayloriana o por recursos humanos sobre los distintos tipos de empleados (sobre todo los del creciente tercer sector). La lógica de la eficacia y la dominación es el motor y la estructura de ambos tipos de organización. Tomando en cuenta estas situaciones e implicaciones –que van mucho más allá del ámbito laboral– el posible aporte de las aproximaciones teóricas no pasa por optar entre uno u otro o bien decretar el agotamiento de ambos, sino más bien por descubrir los modos en que los diferentes elementos se combinan y retroalimentan de manera funcional al paradigma productivista (sea industrialista o posindustrialista, burocrático o posburocrático, tecnocrático o posttecnocrático, etc.) que no cesa de construir contextos y figuras desde donde renovar su seducción y su dominio (Gallart, 1997).

Más allá de los múltiples cambios en los procesos de subjetivación e institucionalización dados en el ámbito laboral actual, el trabajo sigue siendo un importante factor de identificación y reconocimiento social, lo cual nos lleva a que sea infructuoso el intento de desprendernos de él tanto en el plano teórico como fáctico y a que las posibilidades de cambio en sentido positivo en nuestras sociedades tengan que vérselas inevitablemente con las relaciones, condiciones y consecuencias que se generan en el mundo laboral.

A la vez, en nuestro país se han desarrollado procesos que han desembocado en enormes masas de la población desempleadas y una fuerte informalización del trabajo. Así, hablar de trabajo en Argentina implica asumir el desempleo y la informalidad, pero a la vez abordar “nichos” laborales con necesidades educativas altamente especializadas.

Por su parte, el sistema educativo, ha sufrido cambios aunque mucho más lentamente. ¿Puede acompañar la escuela la velocidad de los cambios que sufre el mundo del trabajo en la actualidad? ¿Cómo mejorar las relaciones entre la escuela y el trabajo? ¿Cómo puede abordar la escuela los problemas de enormes sectores de su juventud que tienen dificultades para conseguir empleo? ¿En qué medida las prácticas educativas atienden representaciones casi fantasmagóricas de infancias y adolescencias que el propio sistema se empeña en sostener de manera casi “cínica” por conveniencia funcional? (Dallera, 2008).

En este escenario signado por la incertidumbre las posibilidades y convicciones de los jóvenes se vuelven sumamente problemáticas ya que constituyen una población heterogénea no sólo por su diversidad cultural sino también por su segmentación

socioeconómica. Generalmente el tránsito de la adolescencia a la vida adulta se hace, como dijimos, en tiempos muy disímiles: acelerados y lineales, lentos y recursivos, circulares, estáticos. Suelen enfrentar serias dificultades para ingresar al mundo del trabajo por ser portadores de algunos estigmas de pertenencia: la territorialidad del vecindario, las instituciones educativas de origen, la apariencia física o, peor aún, ciertos rasgos étnicos o de procedencia social. Les duele al principio ver canceladas sus posibilidades de acceso a puestos de empleo y de superar la vara formativa que provee la escuela. Esta imposibilidad se vuelve luego indiferencia y luego impotencia o resentimiento. Profecías autocumplidas.

Este antecedente alerta sobre el riesgo que implica que muchos jóvenes en la actualidad se encuentren marginados de los circuitos formales de empleo y de los procesos de formación (tanto dentro como fuera de la escuela) pensando en la construcción de una nueva generación que de no mediar estrategias que ataquen la problemática llegarán a la adultez con importantes deficiencias en su formación de capital humano (Capello, M. y García Oro, G: 2013). Por lo tanto creemos conveniente ver qué pensamientos y sentidos comunes circulan entre quienes tienen en buena medida decisiones en la dimensión micropolítica de definir disposiciones, habilidades y estándares educativos y laborales de los jóvenes que desde una esquina llena de incertidumbre nos miran e interpelan.

Representaciones y representados

En una sociedad que ha resignado la dimensión utópica de la movilidad social – motor de las estrategias individuales y familiares de acumulación y esfuerzo – lo que pasa a primer plano es preservar la propia inclusión: la persistente experiencia de las crisis sucesivas augura la posibilidad de que el futuro puede ser aún peor. Educación y empleo – binomio primordial de aquella movilidad – adquirirían en las épocas doradas alta significatividad en la construcción de una ciudadanía plena.

Partiendo de la certeza de que la compleja relación entre educación y trabajo requiere comprender a la educación a través de las más diversas formas con las que la sociedad realiza la transmisión de los saberes del/en/para el trabajo asumimos que un mundo mucho más dinámico excede los intramuros de la escuela. Por otra parte la realidad del universo de las relaciones laborales se replica mucho más allá de las paredes de las fábricas y los comercios.

Cabe por eso preguntarse qué representaciones sobre saberes y disposiciones necesarias para aprender y trabajar sustentan aquellos que asumen la “voz oficial” de la educación y el trabajo: docentes y empleadores.

¿De qué modos el sector formal concibe o silencia la vida de aprendizajes y producción económica de manera integra e incluye (o no) también en su reflexión y sus creencias la proyección del aprendiz más allá de la economía y la educación “en blanco” y las extiende a otras manifestaciones del sector informal de lo laboral y lo educativo?

En este escenario es conveniente ver cómo las ideologías son expresadas por docentes y empleadores y cómo funcionan en sus contextos de actuación socioeconómica, es decir la escuela y el escenario laboral. Allí esas representaciones se transparentan no sólo en actitudes sino también en decisiones que afectan de manera notable los procesos de inclusión y exclusión educativa y laboral. Allí las ideas intervienen en contextos sociales complejos; es decir que inciden en prácticas sociales que definen la microfísica del aprendizaje y su influencia micropolítica en el ámbito laboral.

¿Cómo se ha concebido la relación entre el sistema educativo y la formación de trabajadores y profesionales? ¿En qué medida las políticas públicas llegaron a convertirse en poleas de transmisión de nuevos modelos educativos y laborales? ¿Qué capas geológicas cimientan todavía las decisiones al momento de orientar o dar cabida laboral a los jóvenes?; ¿Cómo se perciben desde las orillas de la escuela y la economía formal las formas de transmisión informal de la cultura del trabajo?

Tal como sostiene Van Dijk (1999) las condiciones, funciones y efectos del discurso son sociales y la competencia discursiva se adquiere socialmente. Indagar el triángulo *discurso* sobre condiciones de aprendizaje y de ingreso al mundo laboral – *cognición* sobre el mundo del trabajo y la escuela – *sociedad* sesgada en este estudio en los grupos específicos de docentes de distintos niveles y empleadores de distintas ramas de la economía permitirá articular con cierta precisión las relaciones necesarias para la descripción de una ideología transdiscursiva.

En escenarios de crisis recurrentes, con techos de exclusión estructural muy difíciles de perforar, los conceptos de empleabilidad y educabilidad se persiguen circularmente, mordiendo la cola: desde el mercado de trabajo se definen condiciones de empleabilidad que el sistema educativo debería asegurar para que las personas puedan participar de empleo escaso. La amplitud de la brecha estaría dada por la

ineficiencia y la falta de calidad de la educación para atender a las nuevas exigencias de los contextos económicos.

Desde la educación, se demandan a las familias ciertas condiciones y disposiciones psicosociales que hagan posible la tarea educativa, es decir educabilidad. (López, N. 2007). La mutua recriminación intersectorial transfiere responsabilidades de un sector a otro y, a su vez, de un nivel educativo a otro. En el medio, una ciudadanía depreciada deambula con el estigma de no ser empleable por no ser educables y de no ser educable por no ser empleable. Detrás de esta controversia entre educación y trabajo y reforzando la lógica individualista del mercado, surge el significado compartido de que corresponde sólo a los sujetos hacerse cargo de su futuro. El continuum que en algún momento representó la autovía familia – escue – trabajo, que tradicionalmente presentaba segmentos de distinta densidad, hoy se percibe claramente con quebraduras expuestas:

la segmentación hace referencia a un todo integrado donde las distancias entre lkos grupos pueden medirse en términos de grado, en cambio la distancia que se nombra con la noción de fragmentación hace alusión a la existencia de mundos culturales distantes, cuyos contenidos no admiten la comparación y mucho menos el ordenamiento en una escala jerárquica (Tiramonti, G. Ziegler, S. 2006).

Algunas conclusiones en contexto

Nuestro itinerario de investigación ha recorrido en los últimos años el arduo territorio de la construcción de ciudadanía, la inclusión con calidad educativa y los desafíos que se presentan a la universidad de hoy, Nos interesa en esta etapa ver qué disposiciones subjetivas y académicas creen necesarias los docentes de distintos niveles educativos perciben necesarios para que sus alumnos puedan acceder a los estudios superiores y al mundo del trabajo y qué nociones de empleabilidad tienen distintos empleadores del Partido de La Matanza.

Triangular estas representaciones nos ha permitido advertir brechas, coincidencias, lugares comunes y cuestiones silenciadas. Para entender la actualidad de los esquivos itinerarios educativos y laborales de nuestros jóvenes ciudadanos. hemos construido parámetros para una taxonomía de las distintas categorías que caracterizan los conceptos de “empleabilidad” y “educabilidad”. En concordancia con

investigaciones anteriores hemos encontrado las suposiciones que subyacen, por ejemplo, en decisiones vinculadas con el ingreso a la universidad y no ingreso y el acierto o desacierto en la elección de la carrera que motivaba cambios en las mismas o abandono, junto con una preocupante futilidad sobre calidad educativa, percepción solapada por una mirada pragmática asociada al coste mínimo de alcanzar una meta educativa.

Por otro lado cuando investigamos acerca de la realidad de la educación secundaria y su impacto sobre la educación superior, entendiendo que la formación de recursos humanos, es necesaria por cuanto, el desarrollo, transferencia y adaptación de tecnología de un país depende entre otros de la formación de profesionales, advertimos un desacople significativo entre sentidos políticamente correctos enunciados en entrevistas a docentes y empleadores y algunas percepciones que vinculan la toma de decisiones en los ámbitos educativos y laborales.

Algunas conclusiones aparecen incluso no integradas a un mismo sistema de valoración. Respecto al proceso de selección de personal, los factores más valorados por algunas empresas son, por ejemplo, la titulación, las habilidades sociales, los conocimientos de informática y la experiencia laboral previa. Los aspectos no tan destacados en otras son el expediente académico, las recomendaciones de otras personas y la reputación del centro de estudios. Estos resultados son aún más interesantes si tenemos en cuenta que los alumnos conceden mayor importancia a la titulación, a las entrevistas personales y al conocimiento de idiomas. Los resultados obtenidos muestran algunos nichos de selección de recursos humanos que destacan que los factores de conocimiento y competencias que son más valorados por las empresas son la capacidad de aprendizaje, la honestidad, la motivación y los conocimientos de un marco cultural general, mientras que los de menor valoración son los conocimientos de idiomas –muy valorados en otros nichos– la capacidad de liderazgo y los conocimientos prácticos de su campo.

Desde el punto de vista del sistema educativo se advierte que la empleabilidad, a la vez, es percibida con una distancia directamente proporcional a la proximidad del estudiante de acceso al mundo del trabajo. Les cuesta a los docentes de nivel inicial percibir que están formando a un futuro ciudadano y mucho menos a un trabajador. Tienen una mirada esencialista, es decir centrada en la estancia subjetiva de un niño al que todavía cuesta ver como un sujeto histórico en construcción de su ciudadanía y de empleabilidad.

En el nivel primario, las imágenes que llegan del mundo laboral se perciben asociadas en los maestros a las Actividades parentales o de la sociedad en general pero, si bien se cre necesario el desarrollo de ciertas disposiciones para incorporarse el día de mañana a un empleo o a una actividad económica, éstas están más ligadas a la lógica del oficio del alumno que a un sujeto que se involucrará en una dinámica económica y social. Los docentes de nivel medio, por su parte, refieren más a las carencias que surgen de contrastar a los próximos egresados con los supuestos perfiles laborales que a las peculiaridades que va asumiendo el mercado laboral hoy en día: segmentado, inestable, heterogéneo y sustentado en criterios de selección y expulsión tan variados como los nichos que componen hoy el universo del acceso al empleo.

La educatividad jugaría con un principio de entropía nulo: es decir constituiría un escenario altamente previsible, con pocas contradicciones y una lógica discursiva que reduciría los conflictos a escenarios sociales simplificados y comprensibles. La “empleatividad” por el contrario conformaría un paisaje tan diverso como los empleadores entrevistados: pequeños comerciantes, dueños de talleres y pymes diseñaron perfiles laborales superficiales de sujetos poco conflictivos, con comportamientos altamente previsible y disciplinados. Atendieron principalmente a cuestiones moralizantes, presencia adecuada (sin piercings o tatuajes), caracterizados por ciertos atributos “heredados” del oficio de alumno y transferidos a horizontes laborales con tareas altamente pautadas y protocolizadas. Los empleadores que cuentan con departamentos de recursos humanos, que reclutan profesionales jóvenes u operarios altamente calificados sostienen que tanto la empleabilidad como la educabilidad se fundamentan en la “nueva economía” y la sociedad del conocimiento. La existencia de una nueva economía en la que el conocimiento es la clave de la acumulación de capital y la difusión de nuevas firmas, especialmente de servicios financieros e informacionales.

Desde el mercado de trabajo, con distintos grados de coincidencia se definen condiciones –pocas veces articuladas y coherentes– que el sistema educativo debería asegurar para que las personas puedan participar del empleo escaso. Las tintas se cargan sobre la ineficiencia y la falta de calidad de educación para atender las nuevas exigencias del mercado. Desde los sectores de la educación formal se argumenta de que hay determinadas condiciones que hacen imposible la acción educativa en consonancia con la perspectiva meritocrática del pensamiento empresarial, a menudo simplificador y verticalista. “Los sujetos padecen las consecuencias de no ser empleables por no ser

educables y de no ser educables por no ser empleables”, se argumenta. El mercado encuentra, entonces su justificación en la creciente compra de las familias de distintos servicios educativos para sus hijos, evidente en la creciente matriculación de alumnos en el sector privado. La escuela pública atenderá a una masa crítica residual que mirará de lejos con una educatividad depreciada el acceso a más y mejores empleos. Les quedará la “empleatividad” estatal o asistida o, peor aún, el duro aprendizaje de supervivencia en las periferias urbanas cartoneando, mendicando o ingresando con los ojos vendados a los circuitos de la ilegalidad.

Bibliografía

- Arina T; Learning Zeitgeist: *The Future of Education is Just-in-Time, Multidisciplinary, Experimental, Emergent*. Consultado (30/07/2013) en: www.masternewmedia.org/news/2008/02/13/learning_zeitgeist_the_future_of.htm#ixzz2bbRwu1li
- Capello, M. y García Oro, G. (2013). ¿Por qué uno de cada dos jóvenes enfrenta problemas de inserción social? en *Criterio* N° 2394, Julio Pp 7 a 9.
- Dallera, Osvaldo (2008) *Sociología del sistema educativo o crítica de la educación cínica*. Buenos Aires, Biblos.
- De Felippis, I. y Breccia S. (2011). El discurso pedagógicamente correcto sobre inclusión; Una mirada narcisista, en De Felippis, Irma (comp) *La exclusión en la inclusión* (2011); San Justo; Universidad Nacional de La Matanza.
- Flores, F. y Gray, J. (2003). El final de las profesiones. Nuevas formas de trabajo y de política pública en *Práctica Multidisciplinaria en la Organización del Trabajo*. Montevideo, Psicolibros.
- Gallart, A. (1997). Los cambios en la relación escuela-mundo laboral, *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 15, septiembre-diciembre.
- López, N. (2007). Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano. Buenos Aires. IPE - UNESCO
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- Tiramonti, G. Ziegler, S. (2006). La educación de las élites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades. Buenos Aires. Paidós.